

Enunciados públicos y formas de subjetivación

Enunciados públicos e formas de subjetivação

Freda Indursky

Universidade Federal do Rio Grande do Sul - Brasil, UFRGS

Resumen

Este trabalho toma como objeto de análise enunciados públicos que entram em circulação pelo viés de una interlocução discursiva (Indursky, 1997) bastante específica que estou designando de interlocução discursiva urbana (Indursky, 2010). Esse processo consiste em una interlocução que toma como cena discursiva de interlocução (Indursky, 1997) o espaço urbano no qual processos de significação se constroem. Interessa observar o modo como os sentidos que circulam no espaço urbano se instauram, circulam, se mantêm e/ou deslizam. Interessa igualmente observar o modo como diferentes subjetividades vão se constituindo no âmbito desse tipo bastante peculiar de interlocução. Esse trabalho se situa no quadro teórico da Análise do Discurso Francesa (Pêcheux) e no campo brasileiro de Análise do Discurso (Orlandi).

Um galo sozinho não tece uma manhã: ele precisará sempre de outros galos.

De um que apanhe esse grito que ele e o lance a outro; de um outro galo que apanhe o grito que um galo antes e o lance a outro; e de outros galos que com muitos outros galos...

João Cabral de Melo Neto

Introduciendo la cuestión

En 1966, Jakobson formuló su esquema de comunicación humana que reproducimos a continuación. Si lo traigo a la reflexión, es porque Pêcheux lo tomó para, a partir de él, producir los desplazamientos imprescindibles para formular sus nociones de *discurso*, de *sujeto* y de *interlocución*. Vamos, entonces, al esquema de Jakobson ([1960] 1969: 123), representado en la figura 1:

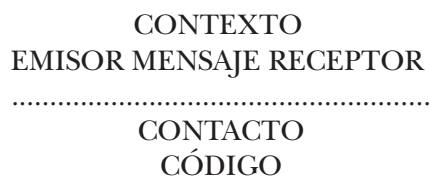


Figura 1

Ese esquema le interesa a Pêcheux porque pone “en escena los protagonistas del discurso, así como su referente” ([1969] 1990: 81). Le interesa a Pêcheux la presencia del emisor, a la que pasa a designar como A. De la misma manera, le va a interesar la presencia del receptor, al que designa B. Eso ocurre porque a Pêcheux no le interesan los individuos específicos. En su lugar, “A y B designan puestos determinados en la estructura de una formación social” (ib.: 82). Le interesa también, en el esquema de Jakobson, la noción de mensaje. Aunque también critique esta noción, pues entiende que “hablar en mensaje implica pensar en transmisión de información”. En lugar de mensaje, propone: “el término *discurso*, que implica que no se trata necesariamente de una transmisión de información entre A y B, pero, de modo más general, de ‘efecto de sentidos’ entre los puntos A y B” (Pêcheux [1969] 1990: 82).

Es decir: lo que se establece entre A y B no es una transmisión de información en la que el referente signifique igualmente para A y para B, pues A y B, correspondiendo a puestos sociales diversos, remiten a formas de subjetivación distintas y, por consiguiente, los sentidos formulados a partir de tales puestos pueden no ser los mismos. Esta es la representación de la interlocución discursiva propuesta por Pêcheux y representada en la figura 2:

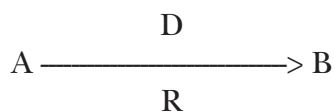


Fig. 2

La interlocución discursiva

En 1997, al analizar el discurso de los presidentes militares brasileños, retomamos la noción de interlocución. Resumidamente: los discursos de los presidentes militares –de naturaleza institucional y pública– presentan un rasgo peculiar. El sujeto de ese discurso puede presentarse con una mayor o menor especificidad, llegando incluso a representarse de modo totalmente indeterminado (el presidente, el gobierno, nosotros, se). Lo mismo ocurre con el interlocutor de ese proceso que puede estar también plenamente indeterminado (aquellos que, sepan...), conduciendo la interlocución hacia una modalidad impersonal y, consecuentemente, con una fuerte opacidad entre sus polos A y B. Vale decir: la interlocución discursiva no implica la presencia física del interlocutor ni tampoco su representación clara. Y eso no hace que el polo de interlocución desaparezca. O sea: no se trata de un discurso monológico. Su opacidad es un efecto resultante del trabajo discursivo del sujeto de ese discurso. Y esta opacidad se debe al hecho de que, en la interlocución discursiva, el interlocutor no necesita estar presente físicamente en la escena enunciativa. O sea, en ese tipo de escena, la intervención de B no consiste en una respuesta a una alocución producida por A en el mismo espacio físico. No se trata de una interlocución frente a frente. Se trata de un discurso que “contesta” a una alocución producida en otra escena enunciativa a un interlocutor A, no nombrado, vale decir, indeterminado.

Dicho de otro modo: la interlocución discursiva se produce en medio de una fuerte dispersión de los sujetos inscriptos en los puestos sociales de A y B. Consiste, pues, en una interlocución entre sujetos dispersos en espacios discursivos distintos, pudiendo o no estar afectados por la misma Formación Discursiva.¹ Ella se da en una escena discursiva constituida por diversos interlocutores que enuncian su discurso a partir de esos diferentes puestos. Ese tipo de interlocución produce una red de discursos igualmente dispersos.

De la interlocución discursiva a la interlocución discursiva urbana

Hace ya algún tiempo que observamos la *interlocución discursiva urbana*. En principio, ese tipo de interlocución presenta características semejantes a las de la interlocución discursiva. Sin embargo, presenta también algunas especificidades que vale la pena observar más detalladamente.

En primer lugar: los enunciados públicos no remiten a discursos institucionales. La escena enunciativa no se constituye. En su lugar, los enunciados públicos se inscriben directamente en una *escena discursiva* que es igualmente pública y puede tomar como soporte material para su producción un parachoques de camión, los muros de la ciudad, adhesivos/pegatinas en coches,

¹ Manifestación, en el discurso, de una determinada formación ideológica.

carteles, pancartas, *outdoors*. Esas características la vuelven distinta de la interlocución discursiva anteriormente presentada. Y es por esta razón que designamos a ese tipo muy particular como *interlocución discursiva urbana*.

Veamos algunas peculiaridades más. No hay un extenso discurso a partir del cual se extrae una secuencia discursiva. El enunciado público es sintético. Esos enunciados provienen del interdiscurso. Por esta razón, su interpretación exige una mayor profundización en las redes discursivas de formulación que traen consigo la memoria de estos dichos.

Los polos A y B de esa interlocución son muy opacos y la reversibilidad en las posiciones A y B es muy intensa. Es esa reversibilidad la que indica la existencia de la interlocución discursiva urbana. Y es ese movimiento de alternancia entre sujetos distintos que toman el espacio urbano por *escena discursiva de interlocución* el que constituye lo que llamamos *interlocución discursiva urbana*.

La interlocución discursiva urbana: enunciados públicos

En 2004, fuimos a Río, juntamente con una ex-doctoranda y una doctoranda de nuestro PPG para participar de un seminario en la Universidade Estadual do Rio de Janeiro. Terminado el seminario, salimos a caminar por las inmediaciones del hotel. Estábamos hospedadas en la región del Aterro. Miramos alrededor y vimos que, no lejos de nosotras, se encontraba el “Outeiro da Gloria”. Ninguna de nosotras lo conocía. Así que decidimos ir hacia allá, a conocer el lugar. En el camino, vimos una pancarta blanca sobre un muro y, en ella, inscripto en grandes letras rojas el enunciado ¡BASTA!

Es ese el objeto con el que vamos a trabajar a fin de examinar la *interlocución discursiva urbana* que ocurre entre *sujetos anónimos* para observar sus modos de subjetivación.

Una primera mirada lanzada bajo este enunciado ya nos permite percibir su fuerte opacidad. Su materialidad lingüística permite observar algunas peculiaridades morfosintácticas que, conjugadas a su materialidad discursiva, permiten ver que estamos frente a un enunciado que demanda fuertemente una interpretación.

Se trata de un enunciado muy económico, constituido solo por una palabra y construido a partir de una exclamación. En primer lugar, cabe verificar qué es “Basta”. Lingüísticamente, ¡Basta! puede corresponder a la forma imperativa del verbo intransitivo *bastar*, cuyo sentido es “*ser bastante o ser suficiente*”. Pero ¡Basta! también puede ser una interjección y como tal *indica a alguien que debe callarse o cesar de hacer algo*. En este caso, su sentido equivale a *¡No más!*

A lo que todo indica, ese *¡Basta!* es mucho más del orden de una interjección que subraya una exclamación, una palabra de orden, que una forma imperativa del verbo *bastar*. Considerarlo como una interjección da cuenta de las condiciones de producción en que ese enunciado ha sido reproducido. Él representa el grito de quien ya no soporta más todo lo que está pasando y que dice que es necesario dar un fin a todo esto: ¡Basta!

Pero esta clasificación morfológica no es suficiente para saber de qué se trata. Es esta justamente la diferencia entre describir lingüísticamente e interpretar. Es decir: la descripción morfológica que acabamos de hacer no resuelve la opacidad de ese enunciado. Para eso, es necesario pasar de la organización interna de la lengua al orden del discurso. Lancemos entonces nuevamente una mirada a ese enunciado para interrogar su materialidad lingüístico-discursiva:

¿Qué pasaba en Río, en 2004?

¿Basta qué?

¿Quién(es) dice(n) basta?

¿A quién(es) se dice(n) basta?

Esas preguntas sin respuestas son indicativas justamente de la opacidad del enunciado, pues nada en él apunta a la posibilidad de contestarlas. La respuesta no está en él; lleva consigo un vacío, una elipsis. ¿Sería la elipsis de algún elemento sintáctico ausente? Pero ya sabemos que este no es el caso, pues si ¡Basta! es un verbo, sabemos que es intransitivo. Y si es una interjección, como creemos que es, esa categoría no pide complementación.

Contestar esas preguntas implica, de hecho, movilizar las condiciones de producción de ese enunciado. Se hace necesario buscar en la memoria social lo que no está explicitado en su materialidad lingüística.

Quizá sea posible avanzar hacia una respuesta previa: *basta de violencia*. Y esta respuesta tiene que ver con el hecho de que la *materialidad urbana* en análisis es Río. Cuando se habla de Río, nos acordamos, de inmediato, de *violencia, drogas, favelas* (“chabolas”), etc. Es decir: estas cuestiones forman parte de una memoria discursiva. Pero eso es muy impreciso. Esa memoria imprecisa y difusa, fuertemente marcada por silencios, huecos, indeterminaciones, olvidos y comandada por lo ideológico que determina el sujeto, es lo que llamamos *memoria fluida*. Consiste en el modo cómo el sujeto se relaciona con la memoria social y con las distintas redes de memoria. Es a través de una *memoria fluida*, es decir, poco focalizada, que el sujeto se relaciona con la discursividad en circulación en el espacio público.

Pero el analista del discurso no puede limitarse a la memoria fluida, necesita contextualizar adecuadamente el objeto a ser analizado. Para eso, es necesario sumergirse en otra especie de memoria, en el archivo electrónico de que internet provee al investigador.

Un colaborador carioca ha ayudado en esta búsqueda por la red. Encontró en el *Portal do Voluntário* una entrevista con la fundadora del Movimiento “¡Basta!”, la psicoanalista carioca Beatriz Kuhn. En la introducción a la entrevista, hay elementos que apuntan a las condiciones de producción que deflagraron el Movimiento ¡Basta!

Durante los feriados de Semana Santa, en 2004, hubo una pelea entre traficantes, en la favela *Rocinha*, y, de ese episodio, resultaron más de diez muertos y mil alumnos quedaron sin escuela durante una semana. Esas son las condiciones de producción inmediatas que repercutieron en la ciudad y llevaron a Beatriz Kuhn a expresar su indignación, colgando en su balcón una pancarta con un enorme ¡Basta! en rojo y nada más.

Este fue un gesto solitario que tuvo repercusión, llevando a muchos habitantes de la zona sur de Río a distribuir pancartas con un ¡Basta! por la ciudad. Y esta es una de esas pancartas. Diría que, con estas condiciones de producción, empezamos a contestar las preguntas planteadas más arriba. Comenzamos por “completar” la elipsis discursiva que se encuentra yuxtapuesta al enunciado en examen. En la continuidad, recortamos algunas secuencias discursivas (SD) de esa entrevista.

RECORTE– La fundación del movimiento ¡Basta!

SD1 – P: ¿Basta qué?

R: Basta de: Violencia, Miseria, Corrupción, Impunidad, Omisión e incompetencia. O sea, todo lo que subsidia la falta de seguridad que hay hoy en la ciudad.

SD2 – P: ¿Qué es el movimiento Basta?

R: El movimiento ¡Basta! es una manifestación espontánea de la Sociedad Civil que surgió con la constatación de la ineficacia del gobierno en garantizarnos la seguridad a la que tenemos derecho. Es un movimiento político, por supuesto, sin que sea partidario. No pertenecemos a ninguna ONG y tampoco estamos ligados a ninguna secta religiosa. Es un movimiento de presión, cuyo principal objetivo es la obtención de seguridad.

SD3 – P: ¿Qué es lo que te hizo empezar con este movimiento?

R: Con el tiroteo en la Rocinha quedó en evidencia la guerra civil instalada en Río de Janeiro. La gota que colmó el vaso generó en mí una profunda indignación con el lamentable

estado de las cosas y una impostergable necesidad de gritar un ¡BASTA!²

Como podemos ver, las tres secuencias discursivas responden a algunas de las preguntas que se formularon más arriba. No las discutiremos separadamente. Las tres serán consideradas a lo largo del siguiente análisis. Si observamos SD1, percibimos que ella contesta la segunda pregunta: ¿Basta qué? Violencia, Corrupción, Impunidad, Omisión e Incompetencia. O sea, todo lo que subsidia la falta de seguridad que hay hoy en la ciudad.

Empezamos a entender que la elipsis que ese enunciado trae consigo no necesita ser completada. Completar ese hueco se mostró innecesario, pues han sido muchos los que han visto el ¡basta! de Beatriz, han entendido su sentido, han completado ese espacio y han repetido el gesto, multiplicando las pancartas por la ciudad y, con ellas, el grito de ¡Basta!

Es por el camino de la *memoria discursiva* que los cariocas que viven en la zona sur de la ciudad completaron ese hueco, en un gesto de interpretación inequívoca. Fueron los moradores de esta ciudad que lo completaron, aunque continúe elíptico en la materialidad lingüística del enunciado. Es decir: estamos delante de pre-construidos³, dichos y repetidos por los medios de comunicación en general, que se encuentran en el interdiscurso⁴ y de allá resuenan, haciéndose desnecesaria su linealidad en la materialidad lingüística del enunciado para que ahí signifiquen.

Esos pre-construidos funcionan como una *presencia-ausente*, entrelazándose de modo invisible al enunciado, y cuyos sentidos resuenan en la materialidad discursiva del enunciado ¡Basta!

Todos que se sintieron tan indignados cuanto Beatriz Kuhn juntaron su voz a la suya, para, juntos y anónimamente, gritar, en coro, un ¡Basta!

Hemos visto, más arriba, que Beatriz, al contestar la pregunta del reportero, rellenó la elipsis acoplada a ¡Basta! con *Violencia, Corrupción, Impunidad, Omisión e Incompetencia*. Y ese tipo de complemento corresponde a una forma de subjetivación, posible a partir de una determinada posición-sujeto⁵ inscripta en una determinada Formación Discursiva.

No obstante, es probable que no todas las personas que adhirieron al movimiento, así como las personas que se encontraron con este anuncio disperso por la ciudad, hayan completado la referida elipsis de la misma forma. Es probable que el *efecto de sentido*⁶ que se difundió entre los participantes de ese movimiento sea *basta de violencia, queremos seguridad para nosotros, para nuestros hijos, en nuestras calles, en nuestros barrios, en nuestras casas*. Y si es así, esas personas que se juntaron al movimiento ¡Basta! seguramente se identificaron con la misma Formación Discursiva, subjetivándose de la misma manera.

Los que dijeron ¡basta! son un grupo de clase media que vive en la zona sur de Río, pues fue por allá que las pancartas se multiplicaron. Entonces, si la demanda es por *seguridad pública*, esa elipsis podría hacer resonar efectos de sentido como “*el poder público es incompetente*” o aún “*la policía militar no está capacitada*” y “*los policías militares son criminales y quedan siempre impunes*”. Esos saberes, entre otros, remiten a la misma Formación Discursiva, pero representan formas de subjetivación distintas de la anterior, ya que fueron producidas a partir de una Posición-Sujeto

2 RECORTE – A fundação do movimento Basta!

SD1 – P: Basta de quê?

R: Basta de: Violência, Miséria, Corrupção, Impunidade, Omissão e incompetência. Ou seja, tudo que subsidia a falta de segurança que há hoje na cidade.

SD2 – P: O que é o movimento Basta?

R: O movimento Basta! é uma manifestação espontânea da Sociedade Civil que surge com a constatação da ineficácia do governo em nos garantir a segurança a que temos direito. É um movimento político, é claro, sem ser partidário. Não pertencemos a nenhuma ONG e não estamos ligados a qualquer seita religiosa. É um movimento de pressão, cujo principal objetivo é a retomada da segurança.

SD3 – P: O que fez você começar esse movimento?

R: Com o tiroeio na Rocinha ficou flagrante a guerra civil que se encontra o Rio de Janeiro. A gota d'água gerou em mim uma profunda indignação com o lamentável estado de coisas e uma inadiável necessidade de berrar um BASTA!

3 Enunciado proveniente de otros discursos anteriores.

4 El interdiscurso se constituye por todas las formaciones discursivas. En él está reunido todo lo que há sido dicho, desde siempre.

5 Resulta de la relación que se establece entre el sujeto del discurso y la forma-sujeto de una formación discursiva

6 Significados distintos que un enunciado puede producir.

(PS) igualmente distinta. Es decir: el hueco producido permite que sujetos que se subjetivan de diferente manera produzcan efectos de sentido diversos asociados al movimiento ¡Basta!

Pero la demanda por la seguridad pública también puede hacer resonar saberes provenientes de otra FD, con efectos de sentido muy diversos, tales como “*¡La muerte de 10 traficantes significa menos diez delincuentes/bandidos para poner nuestra vida y la de nuestros familiares en riesgo!*” o entonces “*antes 10 traficantes muertos que uno de nosotros*”. Y también “*Los traficantes son bandidos y deben morir*”. En este caso, encontramos formas de subjetivación muy diversas de aquellas producidas a partir de las PS1 y PS2.

De todo lo que precede, se percibe que la interlocución discursiva urbana puede movilizar voces anónimas e ideológicamente alineadas, pero también muy divergentes.

A guisa de conclusión

Los puestos sociales A y B envueltos en esta interlocución son opacos y la reversibilidad en esas posiciones es muy intensa. Es esa reversibilidad que va marcando la existencia de una interlocución discursiva urbana. Paralelamente, es posible constatar que esa reversibilidad tanto puede darse entre sujetos que se identifican con la misma Formación Discursiva, subjetivándose a partir de la misma posición-sujeto, como también es posible percibir que, aunque se identifiquen con la misma FD, su subjetivación se da a partir de otra posición-sujeto. Por otra parte, pueden entrar en esa interlocución urbana sujetos que se identifican con una FD diversa. Es decir: se trata de una interlocución discursiva entre sujetos anónimos y dispersos en distintas posiciones-sujeto y/o FD diversas. Y es ese movimiento de alternancia entre diferentes sujetos que toman el espacio urbano por escena discursiva de interlocución que abre espacio a diferentes formas de subjetivación.

Se trata, como se puede ver, de una *interlocución discursiva* que toma el espacio urbano como escenario. Y es en ese escenario, tomado literal y metafóricamente como escenario, que ese coro se produce, se presenta, se manifiesta y produce sentidos que van a reunirse en distintas redes de formulación. Esa es la naturaleza de la interlocución discursiva urbana.

Bibliografía

- Courtine, Jean Jacques. 1981. “Analyse du discours politique”, *Langages*, N° 62, junio.
- , 1999. “O Chapéu de Clémentis”, en Indursky, Freda y Ferreira, Maria Cristina Leandro. *Os múltiplos territórios da Análise do Discurso*. Porto Alegre, Sagra-Luzzatto.
- Indursky, Freda. 1997. *A fala dos quartéis e as outras vozes*. Campinas, Ed. da UNICAMP.
- Jakobson, Roman [1960] 1969. “Lingüística e poética”, en *Lingüística e comunicação*. São Paulo, Cultrix.
- Pêcheux, Michel [1969] 1990. “Análise automática do discurso”, en Gadet, F. y Hak, T. (orgs.). *Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux*. Campinas: Ed. da UNICAMP.
- , [1975] 1988. *Semântica e discurso*. Campinas: Ed. Da UNICAMP.
- , 1990. *O discurso: estrutura ou acontecimento*. Campinas, Pontes.
- , 1999. “Papel da memória”, en Achard, Pierre *et al.* *Papel da memória*. Campinas, Pontes.

CV

FREDA INDURSKY ES DOCTORA EN CIENCIAS DEL LENGUAJE POR LA UNIVERSIDADE ESTADUAL DE CAMPINAS. PROFESORA TITULAR DE LENGUA PORTUGUESA, DEPARTAMENTO DE LETRAS CLÁSSICAS Y VERNÁCULA, INSTITUTO DE LETRAS, UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL, PORTO ALEGRE. ES AUTORA DE *A FALA DOS QUARTÉIS E AS OUTRAS VOZES*. CO-ORGANIZADORA DE *OS MÚLTIPLOS TERRITÓRIOS DA ANÁLISE DO DISCURSO*; *MICHEL PÊCHEUX E A ANÁLISE DO DISCURSO: UMA RELAÇÃO DE NUNCA ACABAR*; *ANÁLISE DO DISCURSO NO BRASIL: MAPEANDO CONCEITOS, CONFRONTANDO LIMITES*; *O DISCURSO NA CONTEMPORANEIDADE: MATERIALIDADES E FRONTEIRAS*.